

Ginebra 9 de octubre de 1978

Exp.: José R. Echeverría
121 rue de Lausanne, appt. 21
1202, Ginebra, Suiza

Las comunicaciones entre nosotros se han espaciado tanto que casi parecieran interrumpidas. Le escribo, pues, precisamente porque deseo evitar que tal apariencia calle regularidad.

Espero que Vd. esté bien, pensando, demandando, abarcando, incluyendo, integrando, escribiendo. Me agradaría que me lo confirmara.

En cuanto a mí, he pasado por momentos algo difíciles, felizmente ya

superados. Ocurrió que, a pesar de que sólo había sido contratado por la Universidad de Ginebra para sustituir a un profesor que estaba en licencia, y que habría hecho la ilusión de que transcurrido el período de tal licencia, se me ofrecería algo, por ejemplo un cargo de charge de recherches. No ~~ocurrió~~ así, y me encontré, pues, a partir de abril, sin trabajo profesional, viviendo e instalado ya, con libros y pétacas, en una de las ciudades más caras del mundo, sin más entrada que una reducida jubilación en dólares (^{cuyo valor} ~~que~~ se desmoronaba), la cual habría podido bastar para suprir mis gastos personales, en cuanto suplemento a la entrada de mi esposa, pero no para mi mantenimiento com-

3
muy separado de ella, viviendo en otra casa.
Pleto tras diversas gestiones sin
éxito, presenté un proyecto de in-
vestigación a una fundación cuya
sigla es IFDA (International
Foundation for Development Alter-
natives), la cual me ha dado
finalmente - por ésto sólo fué en agosto -
un conveniente apoyo para escribir
un libro, que se titulará The
Sovereignty of Needs, el cual deberá
entregar en abril del próximo año.
Este es un libro jurídico-político,
cuyo tema está vinculado a mi
pensamiento filosófico (es una
extensión de él). Incorporaré
a él lo que tengo pensado y elab-
orado sobre educación y pa-
llo cual me fue dada la beca
Guggenheim, como Ud. recordará
puesto que me apoyó ^{ante esta} ~~para ello~~
institución.

A la vez, otra secuencia,
un tanto folletinesca, produjo unos
resultados imprevistos. Ocurrió que,

en 1976, una joven señora griega can-
tó en Atenas mi libro sobre la
muerte, seducida por el título. Su
lectura le interesó, por lo que le
mendé el libro a un amigo suyo,

Olaf Gijon, profesor en Berlín, a
quien Vd. ha de conocer de nombre.

Gijon leyó a su vez el tal libro y
me escribió a Puerto Rico bracién-
dome algunos comentarrios y dicié-
dome que, si yo venía a Europa,
le agradoaría que concertáramos
un encuentro. La carta me fue
enviada de Puerto Rico a finales,
y pude, pues, contestarle a Gijon
que estaba muy cerca. Nos vi-
mos algunas veces, intercambi-
mos publicaciones. Y luego me
llegó invitar a un simposio de
la Asociación Humanista Griega,
que se celebró en el mes pasado,
en donde lei una ponencia sobre
Epicuro. Me quedé en Atenas
una semana más como hu-
esped, me presentó a mi "des-
cubridora" — ya no esperaba yo que

ese libro mío publicado hace más de veinte años interesar a alguien — y a varios amigos en esa ciudad, a la que volveré tal vez en mayo o junio. Fue una experiencia extremadamente intensa, y no he costado volver a introducirme en la vida de esta ciudad triste y apática. Lo anterior constituye un resumen, pese a lo dilatado y muy esquemático, de los hechos vividos.

En ~~el~~ plano intelectual, fuera de haberle dado una forma más acabada a mi ensayo sobre Epicuro, he avanzado en mis trabajos de filosofía jurídica, y sobre todo he captado la unidad, la raíz común, de todo aquello que he pensado y a lo que atribuyo alguna validez. Como expresión de lo que, en una experiencia de que me avergüenzo por lo pretenciosa — pero no encuentro otra — podría

llamar mi pensamiento filosófico "maduro" (o que ahora, por el momento, me parece ser tal) sólo hay dos escritos míos: el referido ensayo sobre Epicuro y el que escribí sobre su obra. Tal pensamiento se diferencia del que aparece expuesto en mi libro de 1957, ^{principalmente} por acentuar más resueltamente una exigencia de compromiso histórico y social, y por no aparecer eligiendo el "ser para la conciencia" (hay el "status del para nosotros") frente al "ser para el mundo" (hay el "status del sujeto epistemológico omnisciente" - SEO), sino mostrando el mutuo condicionamiento de ambos, su coordinación o imbricación, con lo cual creo poder responder a una objeción que M. me hace en una de nuestras tertulias en su casa de El Bosque, hacen ya unos treinta años.

Aprovecho para preguntarle: ¿qué ha sido el destino de ese libro que se preparaba sobre la obra suya? A estas alturas — hacen des ^{en estos mes} años — que le envié mi ensayo —, supongo las perspectivas de publicación deben de ser exigüas, si no se han devanado por completo. Sin embargo, el propósito de ese ensayo mío era intentar con Vd. un diálogo filosófico y comenzar a habitar la casa por Vd. fundada. ¿No sería interesante cumplir este propósito? Me agradaría muchísimo así lo hicieramos y tener una respuesta suya (la conversación fue poco y en un ^{para esa} tiempo). Estos ensayos — ^{— el mío, mi respuesta —} podrían publicarse, ^{sin perjuicio} considerando la suerte que Vd. o la ausencia de editores reserve a los otros, y ser seguidos por otros sucesivos, suyos y míos. Pero independien-

temente de toda publicación, pienso que su respuesta sería para mí de interés. Por fin, si Vd. no tiene tiempo ahora para ello, por estar dedicado de lleno, como imagino y espero, a su Ser, hacer y deber ser, tal vez pudiera, si a Vd. le parece bien, publicarse mi ensayo en alguna revista — como los Cuadernos Hispanoamericanos — y luego, más tarde, en algún número ulterior, una respuesta suya, etc.

En fin, todo esto que lo expreso desordenadamente corresponde, ^{de una parte,} al sentimiento que tengo de que ese ensayo mío es pertinente; de otra, a mi vehemente deseo de no perder el contacto filosófico con Vd. Es posible que nuestros números se hayan apartado

- 9 -

un tanto, pero no me parece
que ^{ello} sea hasta el punto de que
el diálogo ^{entre nosotros resulte} ~~sea~~ inútil e estéril.

Déme, se lo ruego, noticias
suyas, y ejalá sean de las
mejores, hájale llegar mis
buenos recuerdos a Priscilla
y tenga siempre presente
mi antigua y fiel amig-

Tad



Case Postale 238
1211 Geneva I
(Switzerland)
4.10.77